

El Fin

Samuel Salgado



Capítulo 1

El Fin

Un libro escrito por

Samuel Salgado González

En un acto de ocio

Libro Comenzó a ser escrito el 24 de septiembre de 2014

A las 9:46

Capítulo 1

Fin

- ¿Para qué me necesitabas cariño?

- Santiago necesito hablar seriamente contigo.

Santiago entre confusión solo la observa y le dice

-Dime para que soy bueno

-Es sobre nosotros

-¿Sobre nosotros?

-Si... veras...desde hace mucho tiempo que te eh querido decir algunas cosas.

Santiago no comprende nada, no sabe de qué está hablando su amada Cecilia. Pero ya comienza a temer de lo que le podría decir. El piensa en esos instantes, ¿puede ser que me tenga una sorpresa? ¿Se tiene que ir de viaje con su familia a Japón de nuevo? Pero nada podría preparar a Santiago para lo que le dirá su amada Cecilia.

-Veras Santiago... yo... emmm bueno te lo diré tan directo como pueda... Eh conocido a otro muchacho.

Con solo oír esas cinco palabras quedo devastado, con esas cinco palabras se había acabado todo su mundo, toda su razón de vivir y de respirar se había finalizado en ese mismo momento. Aunque así él no sabe cómo deba reaccionar, tiene ganas de llorar, de agarrar a golpes a cualquier sujeto que sea el primero en cruzarse en su camino o averiguar quién ha

conocido su ahora entonces Ex Cecilia.

-¿Pero yo que he hecho mal para que te fijaras en otro muchacho?

-Exacto, no has hecho nada, por eso te dejo, porque tú no sabes cómo tratar a una mujer

En ese momento dentro de su propia cabeza Santiago piensa arduamente. Piensa en las palabras que le acaba de decir Cecilia.

-¿Que no sé cómo tratar a una mujer?- Dice en voz alta por accidente

-¡Yo solo dedico mi tiempo para ti!- Exclama en voz y en plan molesto

-Perdón Santiago, pero esto ya se acabó.

Santiago muy confundido comienza a pensar en todo lo bonito y malo que pasaron juntos, las vacaciones en Hawái, Andar en moto de nieve por todo Lake Tahoe, la muerte de su abuelita, conferencias de amor, terapias en pareja, por dios hasta habían planeado toda una vida juntos, de cómo se iban a llamar sus hijos, de que si sus apellidos se escuchaban bien al juntarlos.

-Bueno solo una pregunta

-Dime

-¿Valió la pena un corazón roto?

Ni siquiera le dio tiempo de contestar a Cecilia cuando él ya se había dado la vuelta sin mirar hacia atrás, pero él no se fue así como si nada él iba con una sensación muy difícil de describir. Santiago se sentía traicionado, Hecho a un lado, olvidado, como si la tierra se lo pudiera comer y nadie se habría dado cuenta de su desaparecimiento.

Entre llantos, suspiros y más llantos el camina por toda la ciudad. El no tiene ganas de llegar a su casa y tiene razón, es decir para que ir a casa a encerrarse y ponerse a escuchar música que solo le deprimiría más de lo que ya estaba, el preferiría mejor caminar por toda la ciudad para así poder caminar, disfrutar el aire fresco y distraerse de la situación de la que ha tenido que vivir solo hace unos 5 minutos o menos.

Su primera idea fue ir a la playa que aparte de que le relajara el sonido de las olas chocando con las piedras, le quedaba considerablemente muy cercas. Llegando a aquella playa hermosa su primera tarea fue encontrar un sitio donde se pudiera sentar y aparte pudiera estar muy cómodo. Ya encontrado el sitio perfecto tiro su vista a aquel bello atardecer. Lo único

que existe en ese momento para él es el bello cielo que está enfrente de el ahorita ¿y cómo no? Es perfecta aquella vista, el solo tiene una mezcla de colores únicos, esos atardeceres solo se pueden ver en ocasiones muy contadas. Hasta parece que el cielo se ha puesto así solo por Santiago que gracias la bella vista de aquel cielo de verano de color azul con un naranja muy cálido a olvidado por un rato la ruptura con su ex pareja Cecilia. Pero no solo ve eso, también ve todo lo que hay en la playa, la arena que cubre sus pies, las piedras donde chocan las olas y que causan un gran ruido al impacto con ellas, la vista de casi toda la ciudad.

-Que bella vista

-Ya sé, pero aun así casi nadie lo nota

Sin darse cuenta una jovencita se había sentado a su lado al ver que se miraba algo pensativo aquel muchacho que vio en la arena.

-Perdón por llegarte así de la nada pero cuando te vi sentado me dio curiosidad

-Oh, no te preocupes

-Me llamo Katia

-Yo me llamo Santiago

-Un gusto conocerte, ahora dime, ¿en qué estás pensando? Digo si se puede saber

-pues en nada-. Dice Santiago observando a Katia.

Es una chica muy guapa, tiene el pelo de color castaño oscuro, casi casi de color negro, unos ojos color cafés pero con el sol alumbrando su cara parecen ser color miel, unas mejillas algo muy pronunciadas.

-Estoy cachetona... lo sé, pero no veas mis cachetes tanto que me da pena-. Dice Katia con sus mejillas sonrojadas y con una sonrisa muy cálida.

-Perdón, no fue in intención. Dice Santiago regresándole la sonrisa.

Lo que no sabe Santiago es que Katia está en la misma situación que él.

-Una hora antes-

Katia va llegando a la playa con varios de sus amigos y amigas que van dispuestos a disfrutar a todo dar esa tarde. Ya todos bajaban las cosas del carro en el que habían llegado y en eso uno de sus amigas le gritan...

-¡Katia, ven corre!

A lo que Katia no tenía idea para que, así que con un paso muy flojo va con ellas y tarda más o menos unos veinte segundos en llegar con ellas. Aún muy desganada y sin comprender les pregunta...

-Ya ¿pero qué pasa?

-¡mira quién está allá!

Katia se rompe en llanto, no sabe qué hacer, no sabe si ir y golpear a su entonces pareja. Acaba de ver a su pareja llamado Mario en la misma playa con una muchacha que para ella es desconocida y no solo eso... se están besando y acariciándose mutuamente. Su corazón se ha roto. En ese momento ella se decide y va marchando hacia él y a esa muchacha pero no para reclamarles nada.

-¿Así que me engañas con esta tipeja?

Mario sin saber que responder solo se queda en silencio. La muchacha que le acompañaba estaba igual de sorprendida ya que él le había contado que no tenía ningún tipo de relación con nadie. La muchacha se queda viendo a los dos atónita.

-No me des explicaciones, si vine al verte con esta zorra de barrio fue porque yo solo te quiero dar algo.

En ese momento Katia tira hacia los pies de Mario un anillo de compromiso. La muchacha que acompañaba a Mario acaba de entender todo. Mario estaba comprometido con Katia y ella solo había sido parte de una aventura en la cual ella quedó como una zorra de barrio como le había dicho Katia hace un momento. La muchacha se siente muy mal y le pide disculpas a Katia ya que él le había dicho que no tenía ninguna relación con nadie en el momento. Katia ya muy molesta solo se da media vuelta y comienza a caminar sin escuchar a nada ni a nadie. Solo tira una mirada hacia atrás en la cual puede observar como la muchacha se larga corriendo llorando y Mario que va corriendo tras de ella pidiéndole perdón.

Katia solo se dice a sí misma

-¿con ese desgraciado me iba a casar? Que suerte tienes cariño

Sus amigos en ese momento entendieron que ella solo quería estar a solas y pensar en las cosas que acababan de ocurrir hace unos momentos. En unos minutos le llega un SMS al móvil de Katia diciendo "cuando quieras acá te esperamos linda". Inmediatamente se le pone una sonrisa en su cara gracias a la comprensión de sus amigos. Katia comienza a caminar a lo largo de toda la playa. Camina tanto que ya ni siquiera ve a

sus amigos y los hoteles que estaban cerca de donde estaba ya hace un rato solo se miraban como si fueran juguetes en miniatura. De pronto se encuentra con un muchacho que está mirando el cielo en uno de sus atardeceres hermosos que son tan contados de ver con ese color naranja tan cálido con la leve mezcla de color azul claro. Katia decide sentarse a un lado de él. Aparecer no se dio cuenta el muchacho. Escucha lo que dice sin darse cuenta de que ella había llegado y entonces ella corrobora lo que acaba de decir. Instantáneamente el muchacho voltea a verla.

Capítulo 2

Capítulo 2

La playa

-¿Y entonces que haces aquí sentado todo solito?- Pregunta Katia con una voz inocente y curiosa

-pues solo disfruto la belleza de la naturaleza.

-Oh, vaya... ¿Así que andas melancólico?- Pregunta Katia de una forma bromista.

Santiago entiende perfectamente la bromita de Katia

-Hahaha, vaya que sí. Ando en mis días, por cierto... ¿estoy manchado? -
Le responde Santiago de la misma manera.

Katia suelta una carajada estruendosa. Las bromita siguen, entre bromas y bromas Katia observa a Santiago muy detenidamente. Es guapo piensa ella. Tiene ojos color miel, no es muy delgado pero tampoco es obeso. Tiene cabello café claro.

-¡Basta! Que no acabamos de conocer Katia.

-¿Apoco no te he caído bien?- Le responde Katia con un leve empujón en el brazo.

Ella no miente, le a caído muy bien, genial diría ella. Tanto que se le ha olvidado lo ocurrido con su ex Cecilia. Igual a Katia se le ha olvidado lo que paso hace tan solo una hora antes, el engaño de su ex prometido Mario con la zorra de barrio. En ese momento los únicos que existen son ellos. Katia y Santiago. Saben que se acaban de conocer pero entre platica y platica, broma y broma comienzan a sentir que se conocen desde siempre, como si se conocieran desde pequeños pero eso es imposible ya que él se crio en Los Ángeles y ella en River Side. Jamás se habían visto en toda la vida hasta ese momento. De la nada Katia se para y comienza a caminar hacia el agua y Santiago solo la sigue con la vista. En su mente piensa "tiene un buen cuerpo pero aun tiene aspecto de niña"

-¿Santiago no me acompañas?- Le grita Katia desde veinte metros dentro de la playa. Sorprendentemente en esa playa se puede caminar hasta doscientos metros y el agua apenas de llegar a la altura de tus rodillas, aparte esa playa es muy hermosa y limpia. El agua es muy clara y azul. Se pueden ver los pescados y piedras que hay dentro del agua desde

muchos metros antes.

-sí, perdona ya voy Katia. Responde al poco tiempo de reaccionar.

Con un paso casi desganado va hacia Katia pero no porque no tenga ganas de hacer nada, más bien observa bien a Katia, piensa en como el día de que su ex pareja Cecilia le confesara que encontró a otra persona iba a conocer a una persona tan interesante, tan atrevida y por supuesto tan divertida.

Llegando a donde estaba Katia que observaba el horizonte, en como la mezcla perfecta entre el color azul cielo y naranja desvanecía del bello cielo le pregunta Santiago

-Katia... ¿vienes sola a la playa?

Con esa pregunta Katia recuerda que sus amigos y amigas la esperan al otro lado de la playa. Se le ha ido rápido el tiempo. Saca su móvil para verificar que no haya llegado algún mensaje de sus amigos avisándole que ya se iban a sus hogares... Tenía suerte. No había nada en su celular. Ni llamadas ni mensajes de texto. Lo cual era un alivio para Katia. Sabía que sus amigos la esperarían hasta la hora que fuera por tres simples razones. Razón uno: todos son mejores amigos. Razón dos: están de vacaciones, así que pueden desvelarse hasta la hora que quieran. Razón tres: ella tiene las llaves del coche en que llegaron a la playa. Se queda pensando en la tercer razón y no puede evitar una sonrisa. Pero aun así Katia no quiere tener esperando a sus amigos toda la noche. La siguiente pregunta que le hace a su nuevo amigo la hace sin saber que gracias a esa pregunta comenzara una cadena de eventos que nadie podría haberse imaginado en todas sus vidas.

-Santiago ¿me acompañarías hasta el coche?

-claro Katia

En camino hacia el otro lado de la playa ellos platican y platican, entre bromas y bromas juegan un poco. Ya es de noche. Solo hay luces de los hoteles y de los restaurantes que están pegados a la orilla. En un momento ambos se quedan callados. Es un silencio profundo. Solo escuchan las olas que rompen en la orilla. Pero sin duda no es un silencio incomodo como cuando acabas de conocer a una persona y uno no quiere hablar mucho con la otra persona. En este caso el profundo silencio se debe a que ambos al mismo tiempo piensan lo mismo. En sus mentes solo existe una pregunta. "¿porque se siente que nos conocemos desde toda la vida? Si solo nos conocemos desde hace una hora y media". Es la verdad, solo se conocen de hace hora y media pero sin embargo sienten que se

conocen desde toda la vida.

-allá están mis amigos esperándome Santiago, mucho gusto en conocerte.

-igualmente Katia, fue un gusto conocerte.

-adiós.

Katia se da media vuelta y camina hacia su coche donde sus amigos la esperan celebrando de qué al fin se ha aparecido después de hora y media.

En la mente de ambos estaba una frase en común..."ojala que nos volvamos a ver".